

Epigrafía ibérica, romana y árabe de Cabanes (Castellón)

En la parte norte de la región valenciana, a 26 kilómetros de Castellón de la Plana, su capital de provincia, se encuentra la villa de Cabanes (3.158 habitantes), cuyo término forma la zona de transición del Maestrazgo a La Plana. Su actual término municipal tiene 131'50 kilómetros cuadrados, en el que podemos distinguir dos zonas: la montañosa o interior, en donde se encuentra la población a 294 metros de altitud, en un hermoso paraje que domina el *Pla de l'Arc*, y la costera o partida de La Ribera a la vera del Mediterráneo.

Sus orígenes históricos son romanos, como lo confirma, entre otros restos, su famoso arco (declarado Monumento del Tesoro Artístico Nacional en 1931), único vestigio en su clase en toda la región valenciana y uno de los pocos ejemplares que todavía subsisten en España. Junto al mismo pasaba la vía Hercúlea-Augusta —conocida actualmente en la comarca por la *Senda dels Romans*— y, basándose en el Itinerario de Antonino (siglo III) y los cuatro Vasos Apolinarieos (siglos I-II), hallados en Vicarello (Toscana, Italia) en 1852, conjeturan la mayor parte de los historiadores que la actual población fue la romana mansión de Ildum, que consignan dichos documentos, aunque hasta el presente no ha habido plena confirmación de ello (1).

Durante la época árabe señorearon también su territorio algunos reyes aragoneses y el Cid Campeador, que estuvo en Miravet en el año 1091.

El Cabanes actual fue uno de los pueblos del distrito de Miravet. Este castillo, situado ahora en el término municipal de Cabanes, fue la capitalidad de la tenencia de su nombre, siendo sus barones los Obispos de Tortosa por donación que les hizo el rey don Jaime I en 27 de abril de 1225, antes de su conquista a los moros. Conquistado el castillo de Miravet por el obispo don Poncio de Torrellas (1213-1254), probablemente en 1233 cuando se conquistó el vecino castillo de Villafamés, se dedicó el valeroso prelado tortosino a poblar de cristianos todo el territorio, formado por los actuales términos de Cabanes (poblado en 1243), Benlloch (1250), Torreblanca, Albalat y Miravet; estos dos últimos anexionados a Cabanes en 5 de julio de 1575.

Refiere la tradición que cuando las huestes cristianas conquistaron este territorio hallaron en el lugar que ocupa hoy Cabanes unas cabañas moras emplazadas entre unas ruinas antiguas que algunos historiadores identifican con

(1) Escolano sitúa Ildum en Miravet y Diago en Albalat, dentro del actual término de Cabanes, distantes ambos despoblados unos 14 km. del arco romano. El canónigo Cortés al situarla en Cabanes dice que su distancia de Valencia es la misma que señala el Itinerario de Antonino. Huguet admite el emplazamiento de una población cerca del arco pero se abstiene de afirmar que sea Ildum. Betí la sitúa en Villafamés y, posteriormente, Senent cree haberla hallado en los restos romanos de *l'Hostalot*, junto a la actual carretera en el término de Villanueva de Alcolea. Otros autores la sitúan en Elda (Alicante), pero esta población ha sido identificada con la mansión *Ad Ello* del susodicho itinerario.

la romana Ildum. Si la ubicación de la mansión romana no puede, por ahora, afirmarse rotundamente, como ya hemos dicho, lo cierto es que el actual nombre de la villa deriva del latín «capannas» (cabañas), forma lingüística peculiar de los mozárabes valencianos (2).

La repoblación cristiana de Cabanes no se hizo hasta el día 19 de junio de 1243 en que el obispo don Poncio de Torrellas, primer barón del territorio, dio la carta de población para ochenta pobladores a Juan de Riarama, Alegre, Pedro Ferrer, Arnaldo Catalán, Aguilo de Cabacés y Bartolomé de Alcorisa, a los que concedió el fuero de las Costumbres de Lérida (3).

Después de la antedicha anexión a Cabanes de los territorios de los des poblados de Albalat y Miravet en 1575 continuó la vida del territorio bajo la tutela de los obispos de Tortosa, como barones del mismo, hasta que al extinguirse los señoríos territoriales en el siglo XIX pasó a formar parte de la provincia de Castellón en el año 1833.

En el presente trabajo hemos recopilado todas las noticias que, sobre el tema propuesto, han llegado a nosotros, sin que hayamos podido ver las piezas originales por las razones que en cada caso se expondrá. Agradecemos a D. Domingo Fletcher Valls, director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia, su valiosa ayuda y constante estímulo.

EPOCA IBERICA

Múltiples son los hallazgos arqueológicos de la época íbera que en el antiguo término de Albalat, en la actual partida de La Ribera, se han hecho en todas las épocas. En el año 1922 don Joaquín Peris Fuentes publicó un interesante estudio con todos sus descubrimientos (4), en el que dice: «La llanura, cerrada por el mar y los montes de Oropesa y Alcocebre... ha estado muy poblada en tiempo de los íberos, porque por todas partes, al roturar los campos, se encuentran urnas cinerarias de dicha época; en unos lugares en grupos, en otros aisladas», además de otros objetos como una sortija en forma de culebra, veinticuatro pulseras de cobre, molinos de piedra íberos, fíbulas, urnas pintadas, etc. Pero el resto más importante es, sin duda alguna, la lápida íberica que poseía el mismo don Joaquín Peris, hallada en los primeros días del mes de diciembre de 1913 entre Albalat y Miravet (Figura 1).

(2) M. SANCHIS GUARNER. «Introducción a la historia lingüística de Valencia» (Valencia, 1948), pág. 133.

(3) M. BETI. «El Castillo de Miravet y sus sufragáneos». Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura (en adelante B.S.C.C.), tomo II (1921), pág. 186 (reimpreso en Fiestas Patronales, Cabanes, 1964). Otros documentos sobre los orígenes del distrito de Miravet en el mismo Boletín, tomo XVIII (1943), págs. 33 y 271; por ellos sabemos que la donación hecha por Jaime I comprendía también el inmediato castillo moro de Zufera, que se integró en el territorio de Miravet a raíz de la conquista cristiana, como veremos luego. Véase también M. PERIS, «Miravet» en la Revista de Castellón, números 47, 48 y 49, del año 1914.

(4) J. PERIS. «Escarceos arqueológicos. Castellón y sus cercanías». B.S.C.C., t. III (1922), pág. 218.

El primero que la estudió fue el P. Fidel Fita, de la Real Academia de la Historia, quien dice: «El tipo de las letras cabalmente se ajusta al regional edetano e ilergavónico de las lápidas ibéricas, que fueron señaladas por Hübner. procedentes de Iglesuela del Cid, Cretas, Alcalá de Chivert, Castellón de la Plana, Sagunto y Valencia. Con arreglo al sistema hübniano, en esta estela funeral de Cabanes, hay que leer: **iltopgz en seldrui**». «La traducción del presente epigrafe —continúa el P. Fita (5)— podría ser: Ildóbilo (hijo) de Seldro». Esta traducción pareció hartamente libre a los estudiosos. El Sr. Peris, en el trabajo citado, añade la siguiente noticia: «El cipo prueba que los iberos de esta comarca en aquella época ya no se conservaban puros, estarían fusionados o influenciados por los pueblos limítrofes de los cuales hasta empleaban letras para su escritura, influyendo también en la industria y arte, como se observa en los trabajos de una piedra encontrada en restos de edificación junto a donde estaba el cipo mencionado». Ultimamente ha sido estudiada por don Manuel Gómez Moreno, que da la siguiente transcripción: **iltirbigisen seltarmi** (6) y por don Antonio Beltrán Martínez: **ildirbigisen-seldar-yi** (7).

Como es sabido el idioma ibérico, aunque se conocen sus fonemas, todavía no ha sido descifrado.

La mencionada lápida la poseyó el Sr. Peris, de Burriana, hasta que en el año 1945 fue adquirida por el Museo Arqueológico de Barcelona (8), en donde se halla actualmente a disposición de los especialistas en la materia.

Otros hallazgos de epigrafía ibérica en tierras castellanenses pueden verse en F. Almarche, *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia* (Valencia, 1918), y en el trabajo de los Sres. Fletcher y Mesado, *Nuevas inscripciones ibéricas de la provincia de Castellón de la Plana*. B. S. C. C., t. XLIV (1968), pág. 137.

EPOCA ROMANA

La noticia más antigua que conocemos sobre epigrafía romana en el término de Cabanes se debe al cronista Pedro Antonio Beuter (1490? - 1555?), que visitó Cabanes y su famoso arco romano en el año 1533. A él se debe la leyenda según la cual dicho monumento se elevó para conmemorar la victoria que en el actual *Pla de l'Arc* obtuvo el capitán Lucio Marcio contra los ejércitos cartagineses en el año 210 a. de J. C. (9), según su interpretación del

(5) F. FITA, «Lápidas ibéricas de Cabanes y romanas de Almenara, Villarreal y Tarragona». Boletín de la Real Academia de la Historia, t. LXIV (1914), pág. 193.

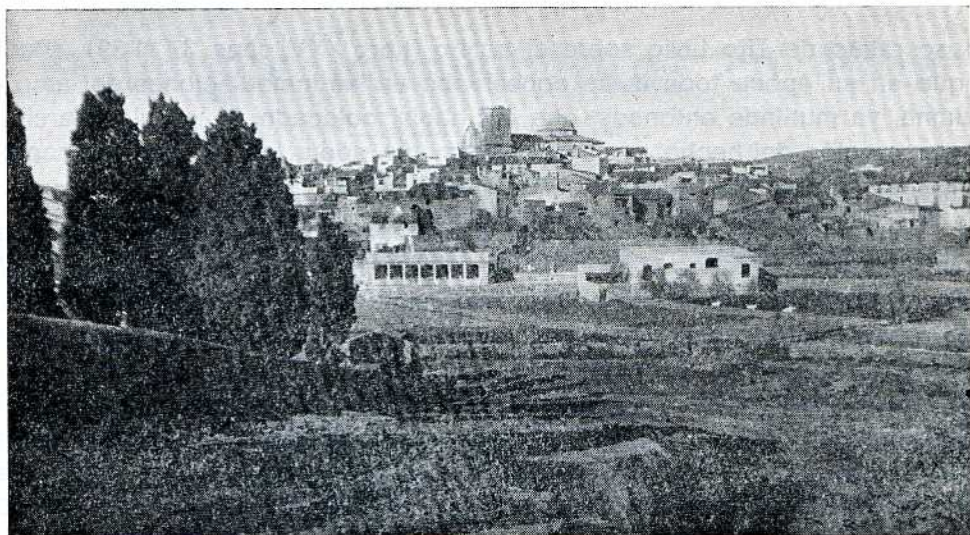
(6) M. GÓMEZ MORENO, «Misceláneas» (Madrid, 1949), pág. 299.

(7) A. BELTRAN, «Sobre el rótulo «ildurain» en una estampilla de Azaila (Teruel). Caesaraugusta, 21-22, págs. 19-45. Zaragoza, 1964.

(8) «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1945». Vol. VI (Madrid, 1946), págs. 21 y 22.

(9) P. A. BEUTER, «Crónica de València» (Valencia, 1538), fol. 38 y 39. Véanse también las ediciones de 1546 y 1604.

G. ANDREU VALLS, «El arco romano de Cabanes. Notas para su estudio». B.S.C.C., tomo XXXI (1955), pág. 149. Id., «Historia y leyenda del arco de Cabanes». Penyalogosa, 3 (Castellón, 1957).



Vista panorámica de Cabanes (Castellón)



Castillo de Miravet.

famoso relato de Tito Livio sobre el hecho (libro XXV, caps. 37 al 39), añadiendo que en su época todavía se conservaba en las inmediaciones del arco una columna, ya mutilada entonces, que allí había colocado el propio Marcio en conmemoración del hecho, en la que solamente podía leerse este fragmento de inscripción: GALERIO VALERIO MAXIMIANO VAM... (10).

Luego nada sabemos hasta el día 1 de mayo de 1790 en que visitó Cabanes el ilustre arqueólogo don Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura (1748-1808), el cual estudió el arco y los restos situados en el inmediato *Pou de la Roca*, observando la desaparición de la columna epigráfica antedicha y anotando los dos fragmentos de inscripciones romanas entonces existentes (11): el de la lápida sepulcral de Calpurnia (Figura 2, b), hallada junto a la vía romana en octubre de 1789, en un bloque de piedra berroqueña de un pie y dos pulgadas de alta por nueve pulgadas de ancha (32'2 por 20'7 cms.) que poseía suelta el escribano don Enrique López Caro (fallecido el 21 de julio de 1809), de la cual el autor nos transmitió sólo el dibujo que reproducimos, por cuyo motivo hemos de advertir que la rotura que se observa en el último renglón ha dado lugar a las variantes TANFFI, TANEFI y TANE II en las diversas transcripciones de los autores posteriores que, sin duda, la tomaron de este dibujo (12).

El otro fragmento hallado por el Príncipe Pío estaba entre las piedras de una tejería —hoy *La Teuleria*, fábrica de tejas que todavía subsiste—, el cual sólo tenía legibles los caracteres M. IVL. (¿Marcus Iulius?) y lo demás enteramente borrado, teniendo dicha lápida por ambos lados un agujero.

Por nuestra parte hemos de añadir que, visitando el *Molinet del Vent*, inmediato a la población, en 27 de agosto de 1956, vimos entre sus ruinosos muros otro fragmento inédito con estas letras: EREN.

Las dos primeras inscripciones fueron incorporadas por Hübner en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* con los números 4950 (Galerio Valerio) y 4048 (Calpurnia), considerando la primera como de un miliario. Sabiendo que los dos miliarios existentes en la vecina población de Puebla Tornesa están *in situ* sobre la vía romana, comprobamos que la distancia entre ellos es de 1576 metros y la del más próximo al arco hasta el mismo monumento de 5.150, por lo que advertimos que el espacio entre los primeros es de una milla romana (considerada generalmente de 1.480 metros, pero quizá en este caso fueron colocados los cipos en sitios más estratégicos por la montuosidad del terreno) y

(10) Este emperador gobernó el imperio romano desde el año 293 al 311. La atribución de esta inscripción a la batalla referida la calificó el Príncipe Pío como «un sueño de Beuter». Véase la nota siguiente.

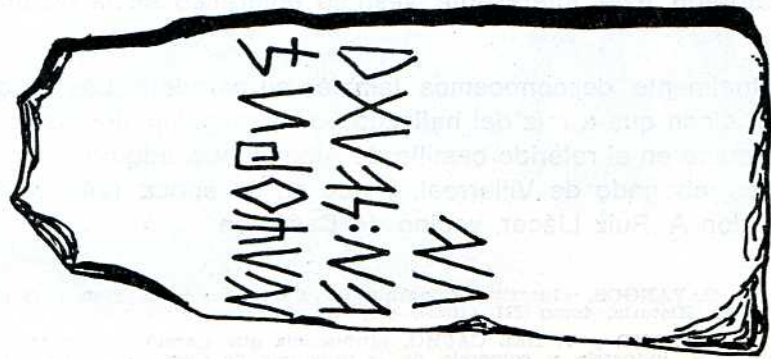
(11) A. VALCARCEL PIO DE SABOYA, «Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia». Memorias de la Real Academia de la Historia, tomo VIII (Madrid, 1852), págs. 27 a 29.

G. ANDREU VALLS, «Los glandes de plomo del monte Gaidó (Cabanes, Castellón)». Boletín ARSE, 9 (Sagunto, 1967), pág. 13.

G. ANDREU VALLS, «El Príncipe Pío y las antigüedades romanas de Cabanes». Fiestas Patronales. Cabanes, mayo de 1969.

(12) Véanse estas variantes en D. FLETCHER y J. ALCACER, «Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón» (Castellón, 1956), pág. 31.

EPIGRAFIA DE CABANES



1.-Lápida ibérica.

a) GALERIO VALERIO MAXIMIANO VAM



M. IVL.

EREN

2.-Inscripciones romanas.

نسم الله الرحمن الرحيم
يا ايها الناس ان وجد الله
حوقلا فغفرنا لكم الحياة الد
سا ولا يغفرناكم بالله الغفر و
رهدا قمر غفرا ننت فرج
توفست ليلة الاربعة لسته
حلت لسوال الذي من سنة
ثلاثة وخمسين و اربع
تامة فرحم الله من دعا
لها بالرحمة السن رب الع
المؤمن وصل الله على

3.-Inscripción árabe del año 1061 de J. C.

desde ellos al arco de tres millas y media, en donde estaría el desaparecido miliario antedicho, colocado o renovado en tiempos de Galerio Valerio (años 293 al 311 de J. C.).

De todas ellas se desconoce actualmente su paradero, habiendo resultado infructuosas las pesquisas que para su hallazgo hemos hecho.

EPOCA ARABE

Hacia el año 1880 un pastor halló en las ruinas del antedicho castillo de Albalat una lápida sepulcral árabe, de 29 centímetros de anchura por 15 de alta, con una interesante inscripción (Figura 3) grabada en trazos muy finos, que fue estudiada por don Pascual Gayangos (1809-1897) (13), el cual con el asesoramiento de don Francisco Codera (1836-1917), catedrático de árabe de la Universidad Central, dio la siguiente traducción:

«En el nombre de Allah clemente, misericordioso, oh gentes, sabed que las promesas de Allah son ciertas; no os dejéis seducir por los halagos del mundo, y no os aparten de Allah los engaños (del demonio). Aquí yace Aafra, hija de Farach, la cual murió miércoles a seis días andados de la luna de Xavel del año tres y cincuenta y cuatrocientos. Allah se compadezca de los que oraren por ella, implorando su misericordia. Amen. ¡Allah, señor de las criaturas, su bendición sea sobre Moam-mad!».

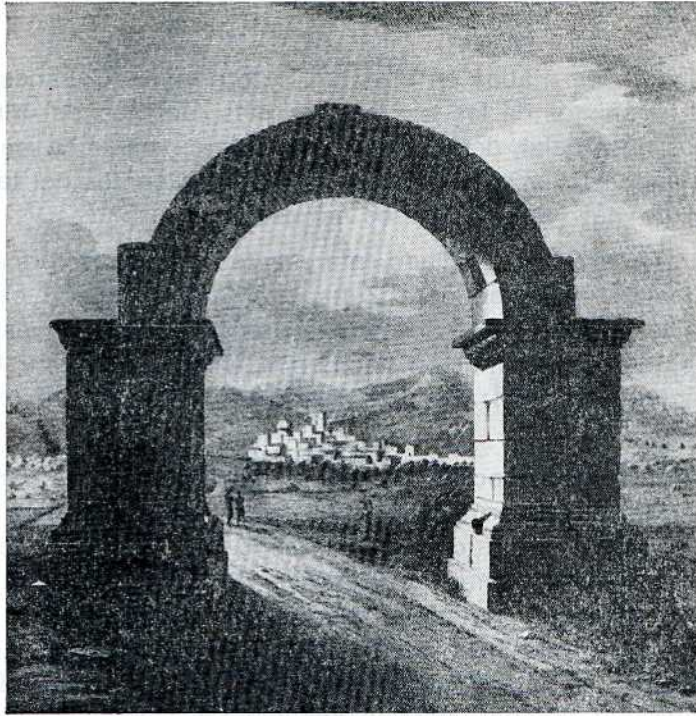
La fecha árabe corresponde al día 9 de noviembre del año 1061 de nuestra era cristiana.

Poco después don Melchor Bellver y don Vicente del Cacho incluyen todas estas noticias en su interesante obra sobre la dominación árabe en tierras castellanenses (14), y posteriormente se publica también dicha transcripción y traducción en la *Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Castellón* (Barcelona, A. Martín, 1913), pág. 225, pero sin consignar el lugar de su descubrimiento, por cuyo motivo —siendo esta obra la de más frecuente consulta por los historiadores regionales— creemos que no ha sido suficientemente valorado este interesante vestigio epigráfico en la historia local y regional.

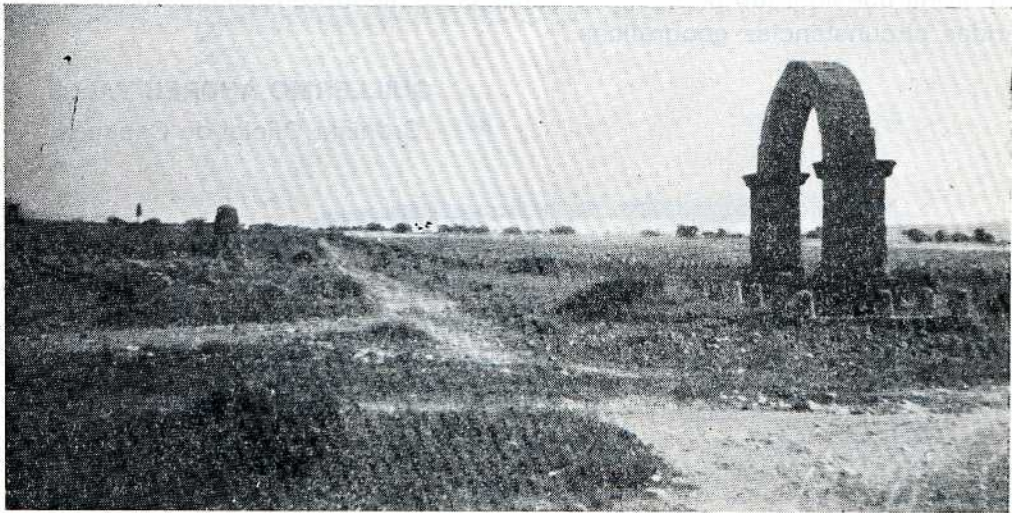
Actualmente desconocemos también su paradero. Los señores Bellver y del Cacho dicen que a raíz del hallazgo por el mencionado pastor, que apacentaba su ganado en el referido castillo de Albalat, fue adquirida por don F. Lloréns Bellés, abogado de Villarreal, y que en su época (año 1888) estaba en poder de don A. Ruiz Llácer, vecino de Castellón.

(13) P. GAYANGOS, «Inscripción arábiga de Castellón de la Plana». Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo III (1883), pág. 48.

(14) M. BELLVER y V. DEL CACHO, «Influencia que ejerció la dominación de los árabes en la agricultura, industria y comercio de la provincia de Castellón de la Plana». (Castellón, 1889), págs. 202 y 203.



Arco romano de Cabanes. Grabado de Laborde.



El arco junto a la «Senda dels Romàns» (Vía Augusta).

La huella de los árabes en el actual territorio de Cabanes ha quedado patente en los topónimos de los tres castros más famosos del término municipal: los castillos de Albalat, de Miravet y de Zufera, que, con sus empinadas, agrestes y románticas ruinas, tienen todavía para las gentes del territorio el encanto subyugante del «tiempo de los moros».

Los historiadores han hallado interesantes noticias históricas y documentales sobre Albalat y Miravet, pero Zufera (o Sufera) quedó casi totalmente eclipsado para la historia (15). Su antigua prosapia sólo era conocida por los cuatro documentos de la donación hecha por Jaime I en 1224 y 1225, que precedieron a su conquista (16); después quedó absorbido por el vecino y prepotente Miravet.

Pero ahora creemos poder aportar un interesante dato para su historia; casi nos atreveríamos a decir que es de la época en que Zufera dominaba el territorio de Miravet. Es un documento latino de San Juan de la Peña del año 1100 —casi contemporáneo de la lápida de Aafra, de Albalat— que ha sido estudiado y transcrito por don Ramón Menéndez Pidal (17) y contiene la donación que el rey Pedro I de Aragón (1094-1104) hace a Muño Muñoz del «castello de Azafuz» en «era M^a C^a XXX^a VIII^a in mense julio in Orpín (?) in anno quando fuit fabricata Azafuz», castillo inmediato a Guelga, Orpesa o Auropeya y Castilgone, identificados éstos por el ilustre polígrafo con Culla, Oropesa y el primitivo Castellón de la Plana, y diciendo del primero: «Azafúz me es desconocido». Para nosotros este enigmático Azafúz es el castillo de Zufera, pues basta leer la palabra en sentido inverso, al modo árabe, para que nos dé Zufaza o Zufera, (18) trueque motivado, sin duda alguna, por la transcripción al mencionado documento latino del topónimo árabe inadvertido por el escriba medieval, teoría que expusimos en 1967 al ilustre filólogo Dr. Manuel Sanchis Guarnier que la ha considerado plenamente admisible teniendo en cuenta además las referidas circunstancias geográficas.

GUILLEMO ANDREU VALLS

Cronista Oficial de Cabanes

(15) «Zufera —nos dice M. Peris en la Revista de Castellón, 48 (1914), pág. 3— fue una aldea fortificada sita en el interior del barranco de Miravet, sobre la vertiente oriental del monte que hoy se llama Sufera, adosada a una gran mole rocosa, acantilada e inaccesible; tan sólo por un punto podía subirse difícilmente, una tras otra persona, a la altura de más de treinta metros, en donde aparece una meseta cuyo borde, cercado de precipicios, mide unos cuatrocientos metros; hallándose a 500 sobre el nivel del mar».

(16) Pueden verse estos documentos en B.S.C.C., tomo XVI (1935), pág. 389; y tomo XVIII (1943), págs. 30, 32 y 268. También fueron publicados por A. Huici, «Colección diplomática de Jaime I el Conquistador», tomo I (Valencia, 1916), págs. 73, 85 y 94; y tomo III (Valencia, 1922), pág. 9. En ellos se consigna el topónimo en la forma Çufere.

(17) R. MENENDEZ PIDAL, «La España del Cid». 5.ª edición (Madrid, 1953), págs. 771 a 773.

(18) G. ANDREU, «Azafuz y Zufera». Fiestas Patronales. Cabanes, mayo de 1970.